Tiembla Wall Street

**El mundo patas arriba**

**cocea a los de abajo**

**Este artículo se ha publicado en Liberación de Suecia, El Jornal, Universidad, Informatico.com y otros medios.**

Carlos Morales

 Desde hace muchísimos años algunos pensadores han venido alertando que este mundo, en que navegamos, está vuelto patas arriba (Fidel, Galeano, Discépolo , Stiglitz, Chomski). Es decir, que las cosas no marchan como debe ser, ni son como deberían ser; sino todo lo contrario.

Han dicho, por ejemplo, que los gobiernos de casi todos los países no están en las mejores manos. Que el servil triunfa. Que los más aptos no son los que ejercen los cargos más influyentes y que todas las condiciones de intercambio son desiguales e injustas. Es decir, que la vida en nuestro planeta se rige por unas reglas arbitrarias o leoninas en casi todos los campos y que los más necesitados o vulnerables son siempre los más perjudicados, también en todos los campos.

Nada tan oportuno para otorgarle la razón a esos pensadores, como la actual crisis de empresas financieras e inmobiliarias en Wall Street… Pocas veces, como ahora, había quedado tan explícito que este mundo anda patas arriba y, lo peor, que siempre patea a los de abajo.

Es una hipótesis, un aserto. Veamos la demostración: Cuando los organismos financieros internacionales (FMI, BID, BM) creyeron conveniente en los noventa, poner a correr mucho dinero en el mercado capitalista por excelencia (EE.UU), soltaron las exclusas prestamistas y aconsejaron a los bancos ofrecer créditos hipotecarios de bajo interés y largo plazo, incluso para quienes no podían pagar: los denominados NINJAS (non inconme, non job, non assettes) (sin ingresos, sin trabajo, sin activos), los cuales, lógicamente, no pagaron.

Entonces sobrevinieron las quiebras de grandes consorcios prestamistas como Fannie Mae o Freddie Mac, y se descubrió que tras ellos, los gigantes financieros y las aseguradoras, no tenían suficiente respaldo, porque detrás solo había papel moneda, que es –para el caso– como decir papel *toilette*. Y como había muchos papeles verdes por todo el mundo, pero nada de valor que los respaldara, porque desde la Segunda Guerra, desapareció el patrón oro y Fort Nox se quedó vacío, con la más ancha deuda interna del mundo, entonces empezaron a quebrar todos los prestamistas y hubo que llamar al “gran jefe”.

Este es el mismo “gran jefe” que, cuando el mundo entero le imploró, en 2003 que no invadiera Irak, y le espetó que estaba loco si lo hacía, metió 160.000 marines en la cuna de la civilización y empezó un genocidio que ahora, con más de 150.000 muertes, lo tiene a él como el más despreciado gobernante de ese país en todo la historia.

Entonces llegó el “gran jefe” y dijo que, frente a la quiebra de Lehman Brothers, Morgan Chase, Wachovia, Merril Linch y otros, era necesario traicionar todos los principios de la filosofía *friedmaniana* que lo llevó al poder cuando el Nuevo Orden Económico Internacional (Bush I), e inyectarle a las avarientas empresas de Manhattan la bonita suma de $700.000 millones, que es algo de lo que luego vamos a hablar. En verdad $1.3 billones.

“Si no fuera porque el daño es peor, hubiera preferido no hacerlo, pero no hay otro remedio para salvar la economía del país”, dijo Bush II y con ello estaba tirando por la borda veinte años de predicar “desregulación; no intervención; Paes 1,2,3; derrame de utilidades; apertura” y demás eslogans o falacias que sus lacayos por todo el mundo repitieron hasta atontarnos.

Sería una buena investigación para los estudiantes de historia, recopilar los miles de artículos que publicaron aquí –en la página 15 de La Nación– los hoy llamados analistas y consultores que, allá por los 90, entronizaban al Chile de Pinochet como el gran paradigma de la economía del derrame, el cual habría de bañarnos a todos en BMW y televisores de plasma… Bueno, lo de los BM es más nuevo, pero para el caso da lo mismo.

Y así, el arrogante capitalismo de los Chicago Boys, extrae la bicoca de $700.000 millones (la cifra en colones devaluados no se puede escribir porque come demasiado espacio) para salvar a las mismas empresas que se han enriquecido con sus operaciones fantasmales y hoy alegan no tener liquidez para enfrentar las hipotecas de los “ninjas”.

Vea si no estamos patas arriba.

Si Ud. pone cada uno de esos dólares así: pegaditos, uno junto al otro, podría darle 4.426 vueltas al globo terráqueo con la cara de George Washington o bien, ir dos veces a la Luna pisoteando el águila calva que está en el envés. No estaría mal, ¿verdad?

Pero el delirio mayor es que esos billetitos de la “beneficencia estatal” los van a pagar los ciudadanos gringos a razón de $3. 000 cada uno, cuando nada les hubiera costado ponerlos a los 150 megamillonarios que hay en ese país y que tienen de sobra para salvar unos bancos que son sus propios bancos, es decir, sus propias minas de “oro”, casualmente los culpables del desmadre económico en que han metido a la humanidad completa.

Pero no, cuando la empresa privada tiene pérdidas, estas deben ser nacionalizadas, o sea, ponerlas en los hombros de los de abajo. Esto equivale a saquear el bolsillo de los más pobres, para terminar de llenárselo a los culpables del descalabro, quienes estarán en su *penthouse* con piscina en el piso 42 de la Fifth Avenue o en la Riviera Francesa, sin que nadie los llame criminales. “Capitalismo salvaje para los pobres y socialismo para los bankeros gansters”, dice Ramonet.

Y como si toda esta demencia fuera poco. Solo imaginemos que si el Mundo tiene 6.800 millones de habitantes y el señor Bush II decidiera repartirnos todo ese dinero, podría regalarle $100 millones a cada *homo sapiens*, terminaría con la hambruna mundial y todos quedaríamos millonarios; aunque claro, unos más que otros, como siempre.

Pero lógicamente, todas estas son especulaciones matemáticas, pues en la realidad, nada de esto se puede hacer y el mundo seguirá patas arriba, siempre que los de arriba pateen a los de abajo y, como dijo el tango: “así será y siempre lo ha sido, una porquería en el 506 y en el 2000 también”, hasta que podamos cambiar este orden económico egoísta y suicida que impera en los sagrados días de nuestra globalización triunfante.

¿Hasta cuándo? ¿Faltará mucho?

carlosmorales@ice.co.cr